

África, africanismo y los estudios afrocolombianos en las Ciencias Sociales en Colombia: realidades, retos y perspectivas¹

Rafael Antonio Díaz Díaz

Resumen

Este texto ilustra la pertinencia de los desarrollos del africanismo tanto para las tareas de las Ciencias Sociales en Colombia, como para su necesaria inserción en los procesos de enseñanza humanística en la Educación Superior, partiendo de dos supuestos básicos: que las Ciencias Sociales en Colombia, dada su fuerte connotación eurocentrada, avanzan a espaldas del africanismo y que la integración efectiva y real del africanismo y de los estudios afrocolombianos en los procesos de enseñanza humanística en Colombia son más bien precarios e insignificantes. Para mostrar inicialmente la realidad de estos supuestos se indican hechos coyunturales, se precisan los términos como africanismo y estudios afrocolombianos, y finalmente se refieren algunos de los avances y

Abstract

This text illustrates the importance of African influence on Social Sciences in Colombia, and the need to introduce them in Superior Education Humanistic Programs, taking into account: that Social Sciences in Colombia, given their strong European connotation, are indifferent to African influence and that its real integration and the African-Colombian studies in the humanistic programs in Colombia, are extremely poor and meaningless. To actually prove these hypothesis, subjects such as Africanism and African-Colombian studies are required, and lastly, are mentioned some Africanism improvement and concerns in history, anthropology, literature, philosophy and political science.

¹ Ensayo publicado en: Oscar Almarío García, Miguel Angel Ruiz García, compiladores, *Escenarios de Reflexión. Las Ciencias Humanas a Debate*, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Medellín, 2006, pp. 96-114.

de las preocupaciones del africanismo en ámbitos como la historia, la antropología, la literatura, la filosofía y la ciencia política.

Resumo

Este texto mostra a pertinência do desenvolvimento do africanismo tanto para os objetivos das Ciências Sociais na Colômbia, como para sua necessária interseção nos processos do ensino humanístico na Educação Superior, partindo de duas suposições básicas: que o ensino das Ciências Sociais na Colômbia, dada sua forte conotação eurocêntrica, avança sem levar em conta o africanismo e, que a integração real do africanismo e dos estudos afrocolombianos nos processos educacionais na Colômbia são de fato precários e insignificantes. Para mostrar inicialmente a realidade destas afirmações mostramos fatos conjunturais, especificamos termos como africanismo e estudos afrocolombianos, e finalmente nos referimos a alguns dos avanços e preocupações do africanismo no âmbito da história, da antropología, da literatura, da filosofia e da ciência política.

Palabras clave

Africanismo
Ciencias Sociales Colombia
Profesionalización humanística
Estudios afrocolombianos
Enseñanza Educación Superior
África – Colombia –Relaciones
Académicas

Keywords

Africanism
Social sciences in colombia
Humanistic professionalism
African-colombian studies
Superior studies
Africa- Colombia-academic
relations

Palavras chave

Africanismo
Ciências Sociais Colômbia
Profissionalização humanística
Estudos Afrocolombianos
Ensino Educação Superior
África –Colômbia- Relações
acadêmicas

En un artículo reciente, el intelectual congolés Martin Kalulambi (2005), quien fuera profesor de la Universidad Nacional durante unos cortos años, llegaba a la conclusión que la presencia y el desarrollo del africanismo en Colombia se podía ubicar en una perspectiva tímida, que aún no generaba una corriente intelectual e investigativa que pudiera incidir en un cambio radical o crítico de las miradas y las lecturas embrionarias y primarias que de África se hacen desde Colombia por parte de intelectuales, investigadores, instituciones educativas, movimientos sociales y líderes. Con preocupaciones cercanas a las de Kalulambi, deseamos plantear inicialmente en este texto una idea central: la enseñanza humanística en el ámbito de la educación superior en Colombia se desenvuelve a espaldas de las dinámicas y de los logros alcanzados por el africanismo y por los estudios afrocolombianos. Por ende, esa idea central también supone que el conocimiento y la percepción que se tiene en Colombia respecto de África están copados por la ignorancia, el prejuicio y las miradas excluyentes heredadas de los discursos propios de la colonialidad.

Así las cosas, tratemos de poner en cuestión y de manera precisa algunos elementos que nos interesan. Por africanismo entendemos el conjunto de las Ciencias Sociales que históricamente han estudiado las más complejas realidades y fenómenos de las áfricas posibles; el africanismo comporta una dimensión internacional y polifacética en el sentido de que el mismo se dinamiza tanto dentro como fuera de África, así como puede ser asumido y practicado tanto por personas nacidas en África o fuera de ella y que igual han podido obtener su capacitación en universidades africanas o no africanas. Además, si atendemos a las diásporas y a los exilios de la intelectualidad africana en el período postcolonial, es notorio apuntar que un buen número de africanos africanistas han desarrollado fuera del continente o del país de origen su labor académica en el africanismo y, en algunos casos, tanto el activismo como los compromisos políticos. Bajo estas mismas dimensiones, pero haciéndolo aplicable al caso de los estudios y las investigaciones sobre las poblaciones negras en Colombia es que entendemos los estudios afrocolombianos.

Ahora bien, quisiéramos advertir que el conjunto de nuestras apreciaciones debieran ser asumidas no tanto en términos absolutos, sino que mas bien aludimos, por el contrario, a situaciones tendenciales que se prefiguran a partir de una serie de hechos coyunturales, donde, reiteramos, se demuestran cómo la situación actual de los estudios sobre África, el africanismo y los estudios afrocolombianos en la educación superior en Ciencias Sociales en el país, reflejan y revelan un desconocimiento de los mismos, lo cual es grave si se logra medir o, por lo menos, sospechar su importancia en la formación humanística integral. De ahí la necesidad de que los procesos de enseñanza no solo integren ese *corpus* de conocimientos en la formación profesional humanística, sino que, además, las instituciones de educación superior generen y entablen las conexiones a nivel teórico y epistemológico posibles con el conjunto de las ciencias sociales africanas, dada su naturaleza enriquecedora y compleja. A ello hay que agregar el hecho de que las realidades y problemáticas en cada lado del Atlántico comportan analogías, diferencias y similitudes que bien harían posible la configuración de un horizonte referencial de convergencia común al desarrollo de las Ciencias Sociales en ambos continentes.

Es importante tener en cuenta que se manifiestan diversas situaciones significativas que han hecho imperativo un giro radical en la mirada de las Ciencias Sociales en el país hacia África, el africanismo y los estudios afrocolombianos. Por un lado, es posible observar como una nueva coyuntura jurídica y teórica, junto a recientes teorías pedagógicas, han planteado la etnoeducación para comunidades negras y la cátedra de estudios afrocolombianos como problemáticas transversales en el sistema educativo colombiano, incluyendo a la educación superior, fenómeno que configura el desafío, insalvable por ahora, de una pobre capacitación y conocimiento en la profesionalización humanística y docente respecto de las realidades con perspectiva africana. Una primera constatación de este vacío la formula Arocha así: “en los programas curriculares de Antropología, Historia, Sociología, Trabajo Social, Psicología, que ofrecen universidades como la Nacional, la de Antioquia, la del Cauca ó privadas como los Andes, la Afroamericanística y la Africanística son insignificantes o inexistentes” (Citado en MEN, 2004: 39).

Asimismo, a partir de la Constitución de 1991 y de la Ley de Comunidades Negras de 1993, es evidente la explosión y, por que no decirlo, la implosión, de los movimientos sociales y de los procesos organizativos en el escenario de la población afrocolombiana y/o afrodescendiente en el país. Como anotaremos más adelante, este salto también se halla vinculado a un notable auge de los estudios afrocolombianos. Bajo este panorama, han tomado nuevos bríos los procesos ideológicos, culturales y políticos que, de un lado, referencian a África como una especie de matriz fundante y que, de otro lado, trazan una cartografía identitaria densa en aras de posicionar legítimamente el legado de las poblaciones negras en el sentido y en los contra sentidos de las Colombias múltiples.

Quizás como nunca antes, estas coyunturas han provocado que África, en tanto, paradigma posible o referencia obligada, haya despertado y suscitado sentimientos y opiniones tan extremas por su radicalidad en cada uno de los bandos. Por ello quizás, para algunos, suene descabellado plantear que desde hace algunos años hemos venido percibiendo un evidente fenómeno de reconexión o de restitución entre sectores y estamentos de las poblaciones negras o mulatas en Colombia con África que se constata, por ejemplo, en las colecciones de arte africano en el Patía o al vislumbrar las diásporas musicales en doble sentido entre el Caribe —insular y continental— y África, hecho que se puede ilustrar con la resignificación rítmica que la champeta y la música terapia ejecutan a partir de los formatos de distintas músicas africanas contemporáneas como el *Zoukous* congolés o el diálogo y la composición colectiva que elabora el grupo musical *Africando* con la notable participación de compositores africanos y afrocaribeños.

Ahora, otro hecho coyuntural notable a considerar en las relaciones África-América fue el nacimiento en el año 2004 de la nueva organización multilateral de los estados africanos, que cambió su nominación —al abandonar su antiguo nombre de *Organización de la Unidad Africana, OUA*—, sus estructuras y algunas de sus políticas en materia de relaciones internacionales, adoptando el nombre de la *Unión Africana* —*UA*—, reuniendo a los 53 países africanos y dividiendo el continente no solo en cinco territorios, sino llevando a cabo a nivel político un hecho sin precedentes, al adoptar como sexto territorio los espacios en los que

se encuentran los descendientes de la diáspora africana, hecho que permite observar como la academia y algunos sectores políticos africanos han desarrollado una conciencia histórica y política ante la diáspora o las diásporas africanas en tanto sucesos transversales y significativos en la historia de África y en la historia de la humanidad.

Ahora bien, después de Brasil y del Caribe, particularmente Cuba, Colombia en el concierto de América Latina tiene la mayor población de afrodescendientes, lo cual suscita el cuestionamiento de hasta que punto se debe continuar denominando a esta población minoritaria, ya que, si bien, su condición sigue siendo eminentemente excluida, marginalizada y con deficientes índices en su calidad de vida, no se debe olvidar, entonces, que los afrodescendientes representan entre el 15 y el 22% de la población nacional.

Volviendo a lo planteado inicialmente, estos hechos y coyunturas permiten proponer dos hipótesis pertinentes para analizar y discutir la situación de las Ciencias Sociales y humanas en Colombia. La primera es que entre las Ciencias Sociales en Colombia y el africanismo, entendido como el “conjunto de ciencias sociales y humanas aplicadas a África” (Kalulambi, 2005: 45) existe una desconexión que se basa en que, en Colombia, en términos generales, los estudios humanísticos se desarrollan sin tomar en cuenta o desconociendo este tipo de conocimientos derivados o aplicados a las más diversas problemáticas africanas.

La segunda, que sin duda guarda relación con la primera, revela como las Ciencias Sociales en Colombia continúan siendo eurocéntricas, puesto que sus referentes epistémicos y teóricos más significativos a nivel de la filosofía, la política, la antropología, la historia y la sociología, entre otras disciplinas, corresponden a la tradición intelectual de Occidente, lo cual se refuerza y se mantiene si se tiene en cuenta que las comunidades académicas latinoamericanas, pero en particular las colombianas, mantienen fundamentalmente relaciones con comunidades noratlánticas hegemónicas que no han permitido el desarrollo de un diálogo académico sur-sur entre América Latina y África o entre América Latina, África y Asia. Esta problemática nos remite, objetivamente, al hecho de que las comunidades académicas y los escenarios universitarios que soportan a las Ciencias Sociales tanto en América Latina como en África se

enfrentan al desafío de una creciente influencia y hegemonía de comunidades académicas foráneas a sus contextos mas locales, regionales o nacionales, así como al despliegue de condiciones nacionales en el orden político, cultural y social.²

Cabe acá anotar dos experiencias, quizás entre otras, que han posibilitado de alguna manera la alianza entre comunidades latinoamericanas y africanas. De un lado, la asociación académica e investigativa que han propiciado dos centros reconocidos de investigación: la CODESRIA (Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencia Social en África) con sede en Dakar, Senegal, y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), con sede en Buenos Aires. De otro lado, el encuentro de expertos y especialistas latinoamericanos y africanos que posibilitó la revista *América Negra* fundada y coordinada, hasta su muerte, por Nina S. de Friedemann.

Respecto de la perspectiva occidental es perentorio apuntar varias precisiones. No se trata de deslegitimar lo occidental de manera categórica o gratuita, sino de depurar crítica y analíticamente qué de lo occidental es objetivo o degenerativo para la comprensión de nuestras realidades o de aquellas propiamente africanas. No desconocemos que al interior del muy complejo marco referencial de las Ciencias Sociales occidentales se han manifestado consensos y disensos extremos y radicales respecto de sus más connotados paradigmas como el de la modernidad. Además, es de subrayar que un buen número de intelectuales de Asia, África y América Latina se formaron en los moldes curriculares occidentales de las más importantes universidades europeas, canadienses o norteamericanas, pero ejerciendo y asumiendo posiciones políticas y académicas críticas contra los cánones eurocentrados, degradando de esta manera los saberes occidentales más conspicuos desde su experiencia de seres que nacieron y habitan los espacios o las márgenes de la dominación colonial o que han experimentado sus correlatos de resistencia. Quisiéramos señalar, a manera de ilustración, de estas dos últimas advertencias el advenimiento, no tan reciente por cierto, de nuevas

² Para el caso de las Ciencias Sociales en África véanse dos estudios críticos en Tiyambe, 2002 y Mkandawire, 1997.

corrientes teóricas como la postmodernidad, el postcolonialismo, los estudios subalternos y los estudios culturales.

Desde otra perspectiva, no se debe desconocer que es posible apreciar en las últimas décadas un desarrollo relevante e impresionante de los estudios afrocolombianos en los ámbitos de la antropología, la historia, la sociología, estudios de género y la demografía, entre otros (Almario y Jiménez, 2004: 29-126; Restrepo, 2004: 127-165; y, Camacho, 2004: 167-210). No obstante, es evidente que faltan temas, fenómenos y períodos por abordar. Un buen ejemplo de esto es el estudio de las culturas afrocoloniales, problema cuyo abordaje continúa siendo débil y precario en la investigación social para lograr una profunda comprensión histórica de las poblaciones negras en Colombia. También existen numerosos vacíos con relación al estudio histórico y social de las comunidades afrodescendientes durante el siglo XIX, si bien es preciso reconocer el avance que se ha hecho en las numerosas investigaciones que estudian, por ejemplo, el suroccidente del país (Almario, 2003) y que han generado incluso un desfase en relación a los trabajos que durante este mismo período estudian la costa atlántica o el caribe colombiano (Helg, 2004; Múnera, 1998).

Es así como ante este panorama se hace evidente una paradoja: si bien en Colombia los estudios afrocolombianos avanzan, su impacto es limitado y débil en la formación de profesionales en humanidades, así como consecuentemente es pobre la apropiación y el posicionamiento real de los saberes del africanismo dentro de las ciencias sociales colombianas. Ello se puede apreciar en una exploración inicial en planes de estudio y sistemas curriculares efectuados según la información “colgada” en la red por varias universidades, si bien se encontraron algunas excepciones interesantes cuando, por ejemplo, se desarrollan cursos que analizan, tematizan y problematizan el decurso de los movimientos sociales y étnicos en Colombia. Otra razón que posiblemente explica esta situación es la “poca capacidad de incidencia social de la investigación dada la baja capacidad para incorporar los resultados de las investigaciones a los procesos de diseño y ejecución de políticas y programas sociales” (COLCIENCIAS, 1999: 59), causa que además sugiere la inexistencia de políticas públicas en las esferas oficiales de la educación respecto de

incentivar un verdadero impacto de este tipo de estudios e investigaciones.

En este orden de ideas, considero que en este momento la coyuntura más crítica y decisiva para lograr la conexión apremiante y necesaria con la comunidad académica de las Ciencias Sociales en África y con el africanismo se basa en la discusión que se viene planteando, en Colombia, entre la eurogénesis y la afrogénesis, de la cual depende la toma de conciencia sobre las dimensiones objetivas de las culturas africanas en el proceso de la diáspora y la formación de las culturas afrocolombianas, amén de la reconfiguración y el lugar de la historia de África en el transcurso de la historia de la humanidad. Vale considerar que con respecto a esta discusión existen dos posturas radicales y extremas, una —la afrogenética— que asegura que hay una presencia de la africanía en Colombia y otra —la eurogenética— que pone en entredicho esta presencia. Sin embargo, hemos advertido que la discusión asumida a partir de estas dos posturas se puede calificar como errónea y bizantina, dado que nuestro profundo desconocimiento e ignorancia, no solamente de la historia y la historicidad de África, sino también de los logros de las Ciencias Sociales africanas, es decir, de los logros de las producciones del africanismo elaborados en África o fuera de ella, por africanos y africanas o por no africanos, dificulta un acercamiento profundo, coherente y riguroso a esta problemática.

Es por esto que es pertinente indicar, a partir de unos trazos muy genéricos y según una selección más o menos arbitraria, un conjunto de reflexiones, perspectivas y elementos que el africanismo aporta y que nos conduce a revisar la relación entre las Ciencias Sociales a los dos lados del Atlántico Sur y el desarrollo de los estudios afrocolombianos de corte académico en el país. Por un lado, la historia de las Áfricas posibles nos hace conscientes de su profunda y densa heterogeneidad, a partir de la constitución de una “historia desafiada” que pretende restituir o resignificar el *ethos* histórico del continente. Según Mudimbe, en efecto, “es precisamente bajo este signo paradójico de una historia desafiada que se han abierto nuevos horizontes en el campo de los estudios africanos, y que se explican las tensiones reales y potenciales de nuestros días” (1992: 49). Un dato ilustrativo de ello radica en el hecho de que África se ha constituido en una de las matrices epistemológicas para la

comprensión y formulación de teorías y métodos sobre la historia oral, donde sobresale la propuesta intelectual y conceptual de la *oralitura* de Fall (1992: 21-25) que ha tenido una notable influencia en las investigaciones afroamericanísticas.

En su deseo de deconstruir el eurocentrismo, a Occidente y a la razón occidental el africanismo ha desafiado las cronologías históricas determinadas desde los acontecimientos centrales de la historia europea. Ello contrasta, a contrapelo, con el caso colombiano donde la mayoría de los curriculums universitarios de Historia todavía clasifican los procesos históricos dentro de la sucesión lineal prehistoria, historia antigua, historia de la edad media, historia moderna e historia contemporánea. Corrientes de la historiografía africana y el africanismo han cuestionado la validez y la legitimidad de esa periodización o cronología para el caso de África, rechazando propuestas historiográficas eurocentradas que han considerado, por ejemplo, que el período medieval comprendido entre el siglo VII y el siglo XV permite calificar o rotular una suerte de feudalismo africano a pesar de las múltiples evidencias de que este sistema no se implantó en el continente. En fin, como afirma Fall, los “tiempos históricos no siempre permiten una universalización sistemática de los procesos definidos teóricamente” (1992: 32) por lo que es, precisamente, la difusión de las taxonomías universalistas de naturaleza eurocéntrica la que, a nuestro juicio, ha degradado y deformado con mayor fuerza la especificidad de los tiempos sociales y míticos de las historias africanas. Ello, desde una valoración de la historiografía hindú, lo ha expresado radicalmente Chatterjee al señalar como “la pretensión universalizadora de la modernidad occidental oculta el hecho de que, como toda historia, es el fruto de condiciones locales”, advertencia que supone avanzar en el ejercicio intelectual, ético y político de “provincializar Europa” (2006: 33).

Respecto a determinada terminología que ha sido usada para denominar períodos históricos que remiten a procesos puntuales, la historiografía africana y el africanismo han hecho avances y propuestas importantes revisando conceptos tales como colonia y colonización que al ser asumidos, desde una perspectiva eurocéntrica, han hecho carrera en las Ciencias Sociales nacionales y latinoamericanas. Nos estamos

refiriendo a términos como América precolonial o África precolonial, que sugieren situar el punto cero de los procesos o de los fenómenos colonizadores sólo a partir de la dominación y de la invasión europeas, desconociendo procesos similares previos que poseen igual relevancia y originalidad, como en el caso africano; a manera de ilustración podemos referir la dinámica del poblamiento *bantú* que se extendió desde 1000 años antes de nuestra era hasta el siglo X y que, sin lugar a dudas, ha significado uno de los más grandes procesos de macro colonización de la historia de la humanidad. Definitivamente, los procesos de colonización y de migración, incrustados en las más grandes y significativas tradiciones orales, son realidades transversales en la historia de África, hasta el punto que son condición ineludible para entender la historicidad específica y local de los pueblos africanos (Lamphear and Farola, 1995: 78, 86-88). Cabe anotar acá, a manera de advertencia, que la historiografía africana, en todo caso, no es un todo unívoco y que la misma no solo se ha ido configurando históricamente, sino que a su interior se reflejan notorias similitudes, disputas y discrepancias, por ejemplo, en relación a la fuente oral como “texto” y a los referentes desde donde se periodiza la historia africana.³

Ahora, colocando en consideración la relación entre la antropología colombiana y el africanismo cabe preguntarnos ¿en qué medida la profesionalización antropológica en Colombia da cuenta o inserta las perspectivas, debates y escuelas de la antropología africana? Permítanos sospechar en principio que es posible evidenciar un vacío en la educación y en la enseñanza superior en esta disciplina, al observar que la mayoría de sus procedimientos y literaturas llegan al ámbito de la antropología en África a través de las obras de antropólogos como Bronislaw Malinowski, Claude Lévi-Strauss o Claude Meillasoux, pero no se discuten directamente antropólogos africanos como Archie Mafeje o Thandika Mkandawire, que serían esenciales y útiles en la profesionalización en antropología en Colombia.

Ello por una razón elemental y es que fue la antropología africana y especialmente la antropología en el campo del africanismo la que comenzó

³ Un balance historiográfico bastante útil y sugerente respecto de un panorama contemporáneo de la historiografía africana es el de Jewsiewicki and Mudimbe, 1993: 1-11.

a revisar críticamente el papel de esta disciplina como parte de los dispositivos del establecimiento imperialista y colonialista en el continente, llegando incluso a clasificar esta labor como una de las tantas armas esgrimidas para el establecimiento y el mantenimiento de la dominación colonial europea en África. Por ello, puestas en marcha las nuevas repúblicas africanas recién independizadas, hubo una reacción airada contra la antropología europea, la cual fue excluida de las universidades africanas, como en Ghana, y reemplazada por la sociología; las razones que para tal decisión adujo Kwame Nkrumah, en 1962, primer presidente de Ghana, eran que “la antropología había justificado el colonialismo como un deber de la civilización”, que la mayoría de los asertos de los antropólogos sobre África eran falsos y por lo tanto no científicos y que “la antropología creó el mito de que África no tenía historia” (Kandâwire, 1985: 369). No sin sobresaltos y fuertes discusiones, la antropología africana desafió a determinadas corrientes de la antropología occidental frente a los marcos interpretativos de los efectos del colonialismo sobre las comunidades y a las consecuencias perversas de la articulación y subordinación de África al capitalismo. Igualmente, se ha señalado como, según Mafeje, el “tribalismo” representó “una forma europea y colonial de construir la realidad en África (y) que las autoridades coloniales, al igual que los antropólogos sociales ayudaron a crear las tribus” (Citado por Kandâwire, 1985: 403-404). Todos estos procesos teóricos y críticos invariablemente condujeron a reclamar una especie de “antropología de la liberación” en reacción a la antropología social. Treinta y cuatro años después de que en las universidades en Ghana fuera excluida la antropología, la Conferencia Panafricana de Antropología de 1996 evidenció, según De Jongh, que “una antropología africana unificada tenía el potencial de ser considerablemente influyente en la disciplina” hasta el punto de que, paradójicamente, podamos asistir a una colonización africana de la antropología (De Jongh, 1997: 451).

Con relación a la literatura africana es importante subrayar como ésta constituye un ejemplo del poder de transformación política, social y cultural que poseen las creaciones literarias. En África, la historia, la sociología y la antropología no lograron, como sí lo hizo la literatura desde las décadas de los años cincuenta y sesenta, ser la punta de lanza en el

movimiento de descolonización al proponer una nueva África y revisar críticamente, desde las narrativas fundantes, ese pernicioso pasado africano construido por los europeos (Julien, 1995: 297). Teniendo en mente este horizonte referencial de la literatura africana, si bien es posible suponer que literatos africanos importantes como Wole Soyinka o la escritora blanca surafricana Nadine Gordimer son leídos en la formación profesional y en el campo de la literatura en Colombia, vale resaltar que actualmente en el país se encuentran pocas traducciones al español de producciones literarias africanas y que aún existe, por ejemplo, un gran desconocimiento del hecho de que la mayoría de estas obras han sido producidas por autores exiliados. Una de las manifestaciones recientes de las literaturas africanas es la creciente relevancia de las obras literarias producidas por mujeres africanas (Julien, 1995: 301-302), no feministas necesariamente, que desde la década de los ochentas hasta hoy han reaccionado contra las primeras generaciones de novelistas africanos que marginaron de las ficciones, de las estéticas y de las narrativas el definitivo y determinante papel histórico de las mujeres africanas en sus sociedades y comunidades, particularmente ante el embate de la trata atlántica de esclavos y del colonialismo europeo.

Dos dimensiones del desarrollo de la literatura africana guardan una estrecha importancia y relación con la literatura colombiana y latinoamericana. Una, el hecho que estamos ante la configuración de redes narrativas en diáspora que fluyen y refluyen anudando estéticas en África, afroamérica y el caribe, todas en franca reacción ante los cánones dominantes y expresando las realidades de la resistencia contra la esclavitud y el colonialismo. Dos, el dilema ético y la tensión de escribir o no en las lenguas europeas dominantes y de ser así los retos de filtrar de manera deconstructiva el lenguaje del dominador. Al respecto, Mafeje ha planteado que “no es el lenguaje usado el que hace moderna a la literatura africana”, sino mas bien “los símbolos, la retórica y el ethos invocado”, particularmente cuando estos son identificados como auténticamente africanos, los cuales, advierte, no son valores fijos, sino que cambian de acuerdo a sus contextos sociales e históricos (Mafeje, 1997: 16). El carácter ontológico de la literatura africana ha desplegado un ámbito rico y prometedor de disquisiciones epistémicas que trazan relaciones, redefiniciones y

reconfiguraciones entre la antropología, la etnofilosofía y la misma literatura africana. Como parte de este ejercicio intelectual, la antropología, o mejor, el discurso antropológico “ha perdido su sentido original, como un estudio de las sociedades o culturas ‘primitivas’”, enfatizando ahora su sentido etnográfico concebido más como un método de “comunicación intersubjetiva”. Por otro lado, se manifiestan desplazamientos al interior de la teoría literaria, en el sentido de que la crítica literaria es transferida al terreno de la crítica cultural y esta a su vez se torna “sinónimo” de las “representaciones etnográficas” (Mafeje, 1997: 7).

Ahora bien, referente al estudio de la Ciencia Política es importante considerar que el desarrollo del africanismo en la política y en la historia han producido notables resultados en este campo que son de gran relevancia para el caso colombiano, dado que problemáticas como los procesos de paz,⁴ conflictos internos, la violencia y el desplazamiento (Kalulambi, 2003) son realidades que se comparten plenamente con buena parte de los países africanos, por lo que indudablemente la ciencia política y la historia política en ambos continentes se verían mutuamente enriquecidos si se incrementara su conocimiento mutuo y compartieran sus análisis, teorías y métodos. Dado que América Latina —y en ella Colombia— y África experimentaron el colonialismo, la resistencia, la independencia y la instauración de los modelos políticos foráneos, si bien en tiempos y coyunturas distintas, les es común el análisis y el estudio de los efectos que ha generado la “imposición de un Estado de corte colonial-europeo”, provocando en el caso africano el “ahorcamiento” de las condiciones locales de ejercer y de instaurar la política, amén de la sumatoria de condiciones económicas, sociales, culturales e internacionales que han configurado a nivel continental, nacional y regional una “crisis de la tradición” en el horizonte de una cuadratura del círculo formado por la relación ambigua entre el estado, la sociedad y las realidades étnicas (González y Pulido, 1996: 21-28).

La ciencia política africana, apoyada en los estudios históricos, se ha cuestionado las razones que han llevado a considerar que todos los

⁴ En el 2001, la Universidad Externado de Colombia y el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales —CIPE— y su Grupo de Estudios Africanos organizó en Bogotá la Conferencia Internacional *Procesos de Paz en África, una experiencia para Colombia*.

sistemas sociales deben desarrollar necesariamente una complejidad política, demostrando que en numerosos pueblos africanos la tensión entre la complejidad y la simplicidad política, y en muchos casos el desenvolvimiento de ésta última, que ha sido considerada por el pensamiento político occidental como una crisis o una fragmentación del poder, ha tenido y tiene connotaciones positivas en África y se constituyó en una de las estrategias y de las reacciones de muchas de las comunidades africanas frente a la trata atlántica de esclavos que los llevó a desmontar sus sistemas políticos complejos y federativos con el fin de copar otros territorios no colonizados para huir de la captura.

En el terreno de la filosofía y más particularmente en las áreas de la filosofía política, de la hermenéutica y de la ética, dos cánones contraponen a las filosofías occidentales respecto de las específicamente africanas: en África, contrario al principio filosófico occidental que promulga el *pienso, luego existo*, encontramos como norma que rige lo humano y su relación con el mundo el *siento, luego existo* (Kasanda, 2002: 102-110). Lo anterior constituye una clara muestra del modo en que la filosofía y el pensamiento africano caracterizan una constante tensión entre emoción, espíritu, *logos* y formas de pensamiento, tornando asiduo y cotidiano la importancia vital que, a nivel individual y colectivo para el hombre y la mujer africanas, tienen la mitología, la cosmogonía y la relación íntima con los antepasados, el cuerpo y la naturaleza. A partir de acá, emergen cuestiones o preguntas trascendentes: ¿existe una filosofía en África? Si es así, ¿cuál es su naturaleza? ¿Dónde se juntan o se apartan la filosofía occidental y la africana? O la pregunta más sencilla, pero a la vez la más conmovedora y definitiva: ¿el africano piensa? Frente a este panorama, sin embargo, podríamos conjeturar que la filosofía en Colombia continúa girando o centrándose únicamente en el estudio del pensamiento filosófico Occidental y todas sus variaciones, permaneciendo aún al margen de estas importantes reflexiones de la filosofía africana que, en la mayoría de los casos, son desconocidas y en otros no son integradas a las discusiones, lo cual —entre otras cosas— no permite desarrollar un pensamiento filosófico más heterogéneo y descentrado.⁵

⁵ Ikuenobe, 1997, adelanta una revisión de una de las discusiones recientes más significativas sobre el carácter de la filosofía africana, alrededor justamente de su epistemología y de lo que se denomina como la metafilosofía africana.

En África, algunas de las disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales han atravesado durante las últimas décadas una revaloración, de naturaleza epistémica, en relación al estudio de las condiciones bajo las cuales se da la producción de conocimiento y de ciencia. Una manifestación de ello se refleja en el último número de la revista *Africa Development*⁶ en donde es posible ver, a lo largo de la mayoría de los artículos, de qué manera se han consolidado nuevas propuestas de análisis como la etnomatemáticas (Gerdes, 2005), la etnofilosofía y la etnobiología. Algunos intelectuales africanos al ser cada vez más concientes de la complejidad africana de los juegos, de la relación íntima con la naturaleza y de la lírica han logrado confrontar aquellas prejuiciosas consideraciones que defienden la inmanente superioridad de la ciencia occidental y revalorar las matrices locales de los conocimientos en oposición a la anhelada universalidad omnipresente que Occidente pretende hallar en éstos (Okere, Njoku and Devisch, 2005).

La entrada del africanismo y sus aportes a las Ciencias Sociales en Colombia podría hacer previsible una revisión y un proceso de ruptura epistémica con algunos de nuestros referentes que siguen basados en nociones netamente eurocéntricas. La escasa disposición de fuentes de información fue una de las causas por las que, desde sus orígenes, la investigación en Ciencias Sociales en África y sobre África requirió de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, puesto que la arqueología, la historia y la antropología por sí solas no lograban llegar a conclusiones contundentes. Por lo tanto, el desarrollo histórico del africanismo cuenta con una tradición científica e intelectual importante en estos dos terrenos que es necesaria apreciar.

Uno de los aportes significativos del africanismo desde las luchas anticoloniales, que también se ha manifestado en algunas corrientes intelectuales y teóricas latinoamericanas, es la revisión del concepto de modernidad, que ha sido confrontado —por no decir degradado— con el fin de demostrar cómo en muchos casos entre éste y la realidad social, cultural e histórica africana existe una incompatibilidad. Nuevas tendencias académicas como los estudios subalternos, los estudios

⁶ *Africa Development* es una de las revistas más importantes de la CODESRIA (Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencia Social en África), centro reconocido de investigación de Ciencias Sociales en África con sede la ciudad de Dakar (Senegal).

postcoloniales y los estudios culturales, han retomado el pensamiento de autores que han reflexionado sobre las problemáticas africanas con el fin de poner en tela de juicio la superioridad y el humanismo que supuestamente han girado en torno a la modernidad. Así por ejemplo, las ideas expuestas por Frantz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra* y el prólogo de esta obra escrito por Jean Paul Sartre, son fundamentales para entender la manera en que reflexionar sobre la realidad africana ha permitido a la vez reevaluar críticamente la validez del proyecto moderno de Occidente, deslegitimándolo a través del concepto de “colonialidad”. Sin atenuantes, Fanon califica a los “hombres colonizados” como “esclavos de los tiempos modernos” (1965: 66), por lo que en él el rostro colonial de la modernidad es más que retórica, para ubicarse en el motor que justifica la violencia en tanto praxis y la lucha anticolonial contra la modernidad. Por su parte, Sartre llama la atención al afirmar que el humanismo occidental se ha expandido por doquier deshumanizando por medio de la guerra, las alianzas, el engaño, la explotación y la traición: “La violencia colonial no se propone sólo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos. Nada será ahorrado para liquidar sus tradiciones [...] El europeo no ha podido hacerse hombre sino fabricando esclavos y monstruos” (Prefacio de Sartre a Fanon, 1965: 14, 24). No obstante, la radicalidad crítica de Fanon se expresa crudamente al ubicar la condición moderna en situación de desgarramiento y de extinción moral, como el que cae a un precipicio: “Europa ha adquirido tal velocidad, loca y desordenada, que escapa ahora a todo conductor, a toda razón y va con un vértigo terrible hacia un abismo del que vale más alejarse lo más pronto posible” (Fanon, 1965: 288). Consideramos que esta frase lapidaria es hoy tan vigente como lo era hace cuarenta años.

Así las cosas, la crítica deconstructiva a la modernidad, a partir del análisis de los mecanismos de la colonialidad del poder y del saber que fueron puestos en marcha en los espacios colonizados por parte de la hegemonía europea occidental, parecería estructurar un horizonte de referencia y de convergencia de las Ciencias Sociales tanto en África como en América Latina y más particularmente en Colombia. Ello supondría, de darse un flujo recíproco de teorías, debates, métodos, escuelas y

Rafael Antonio Díaz Díaz

experiencias —aún con comunidades académicas noratlánticas— ensanchar y multiplicar al infinito las posibilidades distintivas de comprender o de estudiar lo humano, eso sí desprovistas de teorías o de praxis académicas que se abrogaran alguna pretensión de universalidad hegemónica o dominante.

Bibliografía

- Almario García, Oscar y Jiménez Meneses, Orián, 2004, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al occidente y el Pacífico)”: 29- 126, en: Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, eds. *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, Bogotá, ICANH, Universidad Nacional.
- Almario García, Oscar, 2003, *Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el pacífico sur colombiano*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, Concejo de Medellín.
- Camacho Segura, Juana, 2004, “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana”: 167-210, en: Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, eds. *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, Bogotá, ICANH, Universidad Nacional.
- COLCIENCIAS, 1999, *Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas. Plan estratégico 1999-2004*, Bogotá, COLCIENCIAS.
- Chatterjee, Partha, 2006, “Las clases trabajadoras en la lucha contra el Imperio. India revisa la historia colonial”, *Le Monde Diplomatique*, 4, 42 (febrero): 32-33.
- De Jongh, M., 1997. Africa Colonizes Anthropology, *Current Anthropology*, 38, 3 (June): 451-453.
- Fall, Yoro, 1992, “Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África”: 17-37, en: Celma Agüero Doná, coordinadora, *África. Inventando el futuro*, México, El Colegio de México.
- Fanon, Frantz, 1965, *Los condenados de la tierra*. Prólogo de Jean-Paul Sartre, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gerdes, P., 2005, Ethnomatematics, geometry and educational experience in Africa, *Africa Development*, 30, 3: 48-65.
- González, David y Pulido, Clara, 1996, “Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia- Estado-sociedad en el África subsahariana”, *Revista de África y Medio Oriente*, 13, 1: 21-40.
- Helg, Aline, 2004, *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: The University of North North Carolina Press.

- Ikuenobe, P., 2002, The Parochial Universalist conception of 'Philosophy' and 'African Philosophy', *Philosophy East and West*, 47, 2 (April): 189-210.
- Jewsiewicki, B. and Mudimbe, V. Y., 1993. Africans' Memories and Contemporary History of Africa, *History and Theory*, 32, 4 (December): 1-11.
- Julien, Hielen, 1995, African literature. In *Africa*, eds. P. M. Martin and P. O'Meara: 295- 312, Bloomington: Indiana University Press.
- Kalulambi Pongo, Martin, 2005, "África fuera de África: apuntes para pensar el africanismo en Colombia", *Memoria y sociedad*, 9, 18: 45-57.
- Kalulambi Pongo, Martin, 2003, "Guerras, normalizaciones, crisis del Estado-nación en África Subsahariana", *Nómadas*, 19 (Octubre): 152-167.
- Kandâwire, J. A. Kamchitete, 1985, "Algunas respuestas africanas a la práctica de la antropología social en África", *Estudios de Asia y África*, 20, 3 (julio-septiembre): 367- 407.
- Kasanda Lumembu, Albert, 2002, "Elocuencia y magia del Cuerpo. Un enfoque negroafricano", *Memoria y Sociedad*, 6, 12 (agosto): 101-120.
- Lamphear, John and Farola, Toyin, 1995, Aspects of Early African History. In *Africa*, eds. P. M. Martin and O'Meara: 73-96. Bloomington: Indiana University Press.
- Mafeje, A., 1997. The Anthropology and Ethnophilosophy of African Literature. *Alif: Journal of Comparative Poetics*, 17: 6-21
- MEN. Ministerio de Educación Nacional, 2004, *Cátedra de Estudios afrocolombianos*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.
- Mkandawire, T., 1997. The social sciences in Africa: breaking local barriers and negotiating international presence, *African Studies Review*, 40, 2 (September): 15-36.
- Mudimbe, V. Y., 1992, "Paciencia de la Filosofía": 39-54, En: Celma Agüero Doná, coordinadora, *África. Inventando el futuro*, México, El Colegio de México.

- Múnera, Alfonso, 1998, *El fracaso de la nación: Región, clase y raza en el Caribe colombiano, (1717-1810)*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores.
- Okere, T. I., Njoku, Ch. A. and Devisch, R., 2005, All knowledge is first of all local knowledge: An introduction. *Africa Development*, 30, 3: 1-19.
- Restrepo Uribe, Eduardo, 2004, “Hacia los estudios de las Colombias negras”: 127-165, en: Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, eds. *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, Bogotá, ICANH, Universidad Nacional.
- Tiyambe Z., P., 2002. The politics of historical and social science research in Africa, *Journal of Southern African Studies*, 28, 1: 9-23.

Rafael Antonio Díaz Díaz

Licenciado en Ciencias Sociales de la UPTC (Tunja). Magister en Historia de África Subsahariana y Doctor en Historia por el Colegio de México (México D.F.) En la actualidad es profesor asociado y director de la Maestría en Historia en el Departamento de Historia y Geografía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. Historiador, africanista e investigador de fenómenos históricos propios de las comunidades afrocolombiana. Produjo uno de los primeros estudios de un sistema esclavista andino central, cuyo título reza *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano y urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750*, editado por la Pontificia Universidad Javeriana.

Recibido en: 04/10/2006

Aprobado en: 08/11/2006